



Thom Gunn

*El hombre con sudores
nocturnos*

ALBA · *poesía*

Thom Gunn
El hombre con sudores nocturnos

Traducción
Gonzalo Torné

ALBA

Nota introductoria

A diferencia de otros poetas que se pasan la vida entera habiendo el mismo paisaje y entre la misma gente, de donde extraen la inspiración y la fuerza poética, la vida de Thom Gunn (1929-2004) experimentó por lo menos dos cortes decisivos. En primer lugar el traslado de una Inglaterra donde todavía se perseguía y se penalizaba socialmente la homosexualidad al Oeste de los Estados Unidos: donde una generación entera experimentaba con nuevas formas de organización vital (comunidades, drogas) y donde se respetaban las diferentes orientaciones sexuales. En segundo lugar a Gunn le tocó vivir como testigo directo la irrupción de la epidemia del SIDA que desbarató por completo aquel mundo, y aunque no logró suprimir sus logros, desdibujó las alegrías iniciales en una fuga trágica de enfermedad y muerte.

La poesía de Gunn se vio profundamente alterada por estas experiencias. En Inglaterra había sido tempranamente celebrado como un talento de primer orden. Un embrión de gran poeta. Se destacaron el abordaje y las perspectivas originales de sus poemas y una fuerza plástica que lo emparentaba con el otro gran poeta masculino de su generación: Ted Hughes. Estas habilidades estaban puestas al servicio de imágenes viriles, escenarios de fuerza, exhibiciones de energía: alabanzas de la juventud. Hablamos de 1954. El poeta que reencontramos casi cuarenta años después, en 1992, es un hombre distinto, transformado por la experiencia del éxodo y del miedo a la epidemia (aunque Gunn nunca llegó a desarrollar la enfermedad, ni siquiera a contagiarse). El abordaje originalísimo de los poemas seguía allí (como no tardará en descubrir el lector, poco más vamos a entretenerlo) y también la energía expresiva, la fuerza y la seducción de cientos de imágenes insólitas; poderes reconducidos ahora a una precisión mayor. Lo que ha cambiado por completo son los temas a los que Gunn aplica sus talentos poéticos.

En los poemas de *El hombre con sudores nocturnos* han

desaparecido las perspectivas vigorosas y el enaltecimiento del físico juvenil. Lo que aquí se nos muestra es un catálogo de la debilidad abordada desde muchas perspectivas: afectiva (los primeros asomos de la vejez, el miedo a la soledad), social (Gunn tiene un ojo prodigioso para versificar sobre los vagabundos, los pobres, los que viven a salto de mata, los pillos, los mendicantes...) y sobre las debilidades físicas derivadas de la irrupción repentina de la enfermedad; el corte profundo que provoca en toda vida donde se manifiesta. Lo más prodigioso del talento poético de Gunn es que de toda esta panorámica de angustia no se desprende un libro angustioso. Sin escondernos lo terrible de la enfermedad los versos de Gunn se las arreglan para desprender un sereno respeto por la debilidad, normalizándola como un aspecto más de la aventura humana. Lo hace desde una perspectiva un tanto insólita dentro de la poesía: la del cuidado. La manera como nos apoyamos los unos a los otros, como nos acompañamos, como nos resistimos a dejarnos caer.

Nota al texto

El hombre con sudores nocturnos se publicó por primera vez en 1992 (Faber and Faber, Londres).

1

The Hug

*It was your birthday, we had drunk and dined
Half of the night with our old friend
Who's showed us in the end
To a bed I reached in one drunk stride.
Already I lay snug,
And drowsy with the wine dozed on one side.*

*I dozed, I slept. My sleep broke on a hug,
Suddenly, from behind,
In which the full lengths of our bodies pressed:
Your instep to my heel,
My shoulder-blades against your chest.
It was not sex, but I could feel
The whole strength of your body set,
Or braced, to mine,
And locking me to you
As if we were still twenty-two
When our grand passion had not yet
Become familial.
My quick sleep had deleted all
Of intervening time and place.
I only knew
The stay of your secure firm dry embrace.*

El abrazo

Era tu cumpleaños, habíamos bebido y cenado
la mitad de la noche con nuestro viejo amigo
que se nos mostró al final
en la forma de una cama que alcancé con zancada de borra-
cho.

Ya estoy cómodo y tibio,
y soñoliento gracias al vino que dormita a mi lado.

Me adormilé, me dormí. Un abrazo rompió mi sueño,
de repente, desde atrás,
presionaba la extensión completa de nuestros cuerpos,
tu empuje en mi talón,
mis omoplatos contra tu pecho,
no se trataba de sexo, pero podía sentir
toda la fuerza de tu cuerpo apoyado,
o abrazado, al mío,
y encerrándome en ti,
como si todavía tuviéramos veintidós
cuando nuestra gran pasión todavía no
se había transformado en algo familiar.
Mi veloz sueño había borrado todas
las intervenciones del tiempo y del espacio.
Solo era consciente
de la existencia de tu seguro, firme, seco abrazo.

To a Friend in Time of Trouble

*You wake tired, in the cabin light has filled,
Then walk out to the deck you helped to build,
And pause, your senses reaching out anxiously,
Tentatively, toward scrub and giant tree:
A giving of the self instructed by
The dog who settles near you with a sigh
And seeks you in your movements, following each.
Though yours are different senses, they too reach
Until you know that they engages the air
– The clean and penetrable medium where
You encounter as if they were a sort of home
Fountains of fern that jet from the coarse loam.*

*You listen for the quiet, but hear instead
A sudden run of cries break overhead,
And look to see a wide-winged bird of prey
Between the redwood tops carrying away
Some small dark bundle outlined in its claws.
The certainty, the ease with which it draws
Its arc on blue ... Soon the protesting shriek,
The gorging from the breast, the reddened beak,
The steadying claw withdrawn at last. You know
It is not cruel, it is not human, though
You cringe who would not feel surprised to find
Such lacerations made by mind on mind.*

A un amigo en un momento de apuro

Te despiertas cansado, la habitación está llena de luz,
entonces caminas hacia el escritorio que ayudaste a construir,
y te tomas un descanso, tus sentidos se desperezan con angus-
tia,

de manera tentativa, hacia la maleza y el árbol gigante:
una donación del yo inspirado por
el perro que se sienta a tu lado con un suspiro
y te busca entre tus movimientos, los sigue todos.
Aunque tus sentidos sean diferentes, también se extenderán
hasta involucrarse con el aire:
el claro y penetrable medio donde
te sientes como si fuese esa clase de hogar
donde las fuentes de helechos humedecen el áspero fertilizante.

Escuchas por el silencio, pero en su lugar escuchas
una repentina carrera de gritos que rompen por encima,
miras y descubres un ave rapaz con las alas desplegadas
entre las ramas más altas de la secuoya, sosteniendo
un pequeño paquete oscuro entre sus garras.
La certeza, la facilidad con la que dibuja
su arco en el azul... Enseguida el alarido de protesta,
la ira en el pecho, el pico enrojecido,
la garra constante se retiran por fin. Sabes
que no es cruel, no es humano, aunque
te avergüenzas de quién no se siente sorprendido al encontrar
unas laceraciones así, que una mente le inflige a otra mente.

*Later, the job, you haul large stones uphill.
You intend to pile them in a wall which will,
In front of plantings and good dirt, retain
Through many a winter of eroding rain.
Hard work and tiring, but the exercise
Opens the blood to air and simplifies
The memory of your troubles in the city,
Until you view them unconfused by pity.*

*A handsome grey-haired, grey-eyed man, tight-knit;
Each muscle clenching as you call on it
From the charmed empire of your middle-age.
You move about your chores: the grief and rage
You brought out here begin at last to unbind.
And all day as you climb, the released mind
Unclenches till –the moment of release
Clean overlooked in the access of its own peace–
It finds that it has lost itself upon
The smooth red body of a young madrone,
From which it turns toward other varying shades
On the brown hillside where light grows and fades,
And feels the healing start, and still returns,
Riding its own repose, and learns, and learns.*

Después, el trabajo, tu arrastras grandes piedras cuesta arriba,
pretendes apilarlas en un muro con voluntad,
delante de plantaciones y buena tierra, quedarte allí
durante buena parte de un invierno de lluvias erosionantes.
Un trabajo duro y agotador, pero el ejercicio
abre la sangre al aire y simplifica
el recuerdo de tus problemas en la ciudad
hasta que vuelvas a verlos aclarados por la pena.

Un hombre guapo, cabello gris y ojos grises, ropa ajustada;
cada músculo se tensa cuando le llamas
gracias al encantador imperio de tu mediana edad.
Te mueves empujado por tus tareas cotidianas: el dolor y la ira
que trajiste aquí para empezar por fin a desatarlas.
Y todo el día, mientras tu asciendes, la mente relajada
todavía receptiva, el momento de libertad
limpia sin darle importancia el acceso a tu propia paz.
Descubre que se ha perdido entre
el delicado cuerpo rojo de un joven madroño,
desde el que gira en dirección a otras sombras variadas
en la ladera marrón donde la luz crece y se desvanece,
y siente el arranque de la curación, y todavía regresa,
erguido sobre su propio reposo, y aprende, y aprende.

Bone

*It was at first your great
Halo of aureate-
brown curls distracted me.
And it was a distraction
Not from the hard-filled lean
Body that I desired
But from the true direction
Your face took, what it could mean,
Though it was there to see.*

*When you, that second day,
Drew back the shower curtain,
Another man stood there,
His drowned hair lay
Chastened and flattened down,
And I saw then for certain
How Blackfoot Indian bone
Persisting in the cheek,
The forehead, nape, and crown,
Had underlain the hair,
Which was mere ornament
– A European mock.*

*Could that be what it meant?
That high unsoftened rock
With no trees on.*

Hueso

Al principio fue tu genial
halo dorado:
los rizos castaños me distrajeron.
Y fue una distracción:
no tanto del esbelto y duro
cuerpo que yo deseaba
sino de la verdadera dirección
que adoptó tu rostro, lo que podía significar,
aunque estaba allí para ser observado.

Cuando tú, ese segundo día,
retiraste la cortina de la ducha,
otro hombre estaba allí,
el cabello húmedo le caía
humillado y aplastado,
y entonces vi con certeza
cómo el hueso del indio Pienegro
persistía en la mejilla,
la frente, la nuca y la corona,
debajo del pelo,
que era un simple ornamento:
una parodia europea.

¿Podría ser esto lo que significaba?
Esta alta roca sin la menor dulzura,
despojada de árboles.